



La referencia, el pronombre

- ✚ Leé atentamente el siguiente texto y comentá con tu docente de qué se trata la historia, en qué contexto se da, entre otros que surjan del trabajo de tu grupo

Dinos, hombre de los zelandonii, ¿cómo has llegado a sentarte en el refugio del Campamento del León, entre los mamutoi? –preguntó.

Jondalar tomó un sorbo de aquella bebida fermentada y echó un vistazo en derredor, observando a la gente, que esperaba con impaciencia. Luego dedicó una sonrisa a Ayla. También ella se acomodó para escuchar.

-Es una larga historia-comenzó Jondalar.

La gente asentía. Eso era lo que deseaba oír.

-Los zelandonii son un gran pueblo. Lo mismo que vosotros, somos Hijos de la Tierra, a la que llamáis Mut; nosotros la llamamos Doni. Cazamos y traficamos. A veces hacemos largos viajes. Mi hermano Thonolan y yo decidimos hacer uno de esos viajes. Cierta vez durante el primer verano nos detuvimos a cazar. Thonolan entró en el cañón, pensando que no había peligro. Y entonces oímos el rugido de un león.

-¿Qué pasó entonces? –preguntó Danug.

-Tendréis que preguntarle el resto a Ayla. Después de eso no recuerdo mucho más.

Todas las miradas se volvieron hacia ella. Ayla quedó desconcertada. No esperaba **aquello** y nunca había hablado ante una multitud semejante. Jondalar **le** sonreía. De pronto se le había ocurrido que era el mejor modo de habituarla a hablar: obligarla a hacerlo. No sería la última vez que **le** preguntarían por **sus** experiencias. Como todos tenían presente **su** dominio sobre los caballos, la historia sería más creíble.

-¿Qué pasó, Ayla? Preguntó Danug, subyugado por la narración.

La joven contempó aquellos rostros vueltos hacia ella y trató de hablar. Pero tenía la boca seca, aunque sus palmas estuvieran húmedas.

-Yo estaba con Whinney –comenzó.

Su modo de pronunciar el nombre de la yegua había sido siempre una imitación del relincho suave de un caballo. Las personas del refugio no comprendieron que se trataba del nombre; pensaron que era un maravilloso adorno del relato y sonrieron, alentándola a proseguir con palabras aprobatorias.

-Ella pronto tiene caballo pequeño. Muy grande- dijo Ayla, poniendo las manos frente a su vientre para indicar que la preñez de la yegua estaba muy avanzada. Hubo sonrisas de entendimiento. –Todos los días corremos. Whinney necesita salir. No rápido, no lejos. Siempre ir este, más fácil ir este. Un día vamos oeste. Ver lugar nuevo.

Jondalar le había estado enseñando el mamutoi, así como los otros idiomas que conocía, pero no lo hablaba con tanta fluidez como el zelandonii, el primero que aprendiera. Su modo de hablar era extraño, con una diferencia difícil de explicar; luchaba con las palabras y eso la hacía sentirse tímida.

-Oigo león.

No hubiera podido decir por qué lo hizo. El hecho es que tras la palabra “león”, agregó un gruñido amenazador, que sonó exactamente a león. Se oyeron exclamaciones de miedo, risitas nerviosas y sonrientes palabras de aprobación. Su capacidad de imitar los ruidos de los animales era inigualable y sazónaba con un sabor inesperado el relato. Jondalar asentía y aprobaba sonriente.

-Oigo hombre gritar –Preocupó yegua, pero hombre gritar. Oigo león otra vez. Escucho. –Se las compuso para que su rugido de león sonara juguetón- Es Bebé. Entonces entro cañón. Sé que yegua no será herida.

Ayla advirtió miradas de desconcierto. La palabra que había pronunciado no les era familia –Bebé es león yo conocer. Bebé es como... hijo. Entro cañon, hago león irse. Encuentro hombre muerto. Otro hombre, Jondalar, muy mal herido. Whinney lleva al valle.

-¡Ja! –exclamó una voz, burlonamente. -¿Vas a decir que ordenaste a un león que se alejara de un hombre herido?

Ayla estaba preocupada. Algo andaba mal, sin que ella supiera qué. Ella había sido criada entre personas que se comunicaban con movimientos. Aparte de las señales el lenguaje del clan incluía posturas y expresiones que ampliaban el significado y lo matizaban. Era imposible mentir de manera eficaz con todo el cuerpo. Ayla no sabía mentir. Nunca había aprendido a hacerlo.

Jean M. Auel en Los Cazadores de mamuts, Los hijos de la tierra.



CIEEM 2014/2015



Los pronombres

► Las palabras subrayadas en el texto sobre el que acabamos de conversar son **pronombres*** (consultar páginas 31 del libro). Los utilizaremos para referirnos a otras palabras que ya aparecieron en el relato.

✚ Te proponemos que indiques cuál es el referente de cada uno de los que está subrayado.

Los pronombres son palabras de significado ocasional que toman su significado de la situación comunicativa o del contexto lingüístico.

La referencia

✚ Ahora observá el siguiente párrafo que hemos transcripto del texto. Reconocé en él los pronombres e indicá en cada caso, si su referente está antes o después en el texto.

*Todas las miradas **se** volvieron hacia ella. Ayla quedó desconcertada. No esperaba **aquello** y nunca había hablado ante una multitud semejante. Jondalar **le** sonreía. De pronto **se le** había ocurrido que era el mejor modo de habituarla a hablar: obligarla a hacer**lo**. No sería la última vez que **le** preguntarían por **sus** experiencias. Como todos tenían presente **su** dominio sobre los caballos, la historia sería más creíble.*

-¿Qué pasó, Ayla? Preguntó Danug, subyugado por la narración.

Como recordarás la **cohesión** es una propiedad textual que otorga unidad al texto y se logra por medio de diversos procedimientos que relacionan sus partes como el entramado de un tejido; la **referencia es uno de ellos**. Ahora lee con tu docente las páginas 57 y 58 del libro y escuchá su explicación.

Para recordar: “La **referencia** es el procedimiento cohesivo por el cual un **pronombre** se refiere (sustituye) a otra palabra o construcción del texto.”

Normativa gráfica: la coma

Lee con tu docente las páginas 117 y 118 del libro. Luego, resolvé las siguientes consignas:

✚ Explicá el uso de la coma en los dos primeros párrafos transcriptos abajo:

Dinos, hombre de los zelandonii, ¿cómo has llegado a sentarte en el refugio del Campamento del León, entre los mamutoi? –preguntó.

Jondalar tomó un sorbo de aquella bebida fermentada y echó un vistazo en derredor, observando a la gente, que esperaba con impaciencia. Luego dedicó una sonrisa a Ayla. También ella se acomodó para escuchar.

✚ Reconocé en el texto

- Un uso de la coma para encerrar una aposición.
- Un uso de la coma para señalar alteración del orden sintáctico

Tarea para la próxima clase

Leé el siguiente texto y luego resolvé las consignas:

Había un hombre encaramado a una pequeña escalera apoyada contra el tronco de un árbol; tenía la cabeza entre las hojas, y el viajero podía ver solamente sus largas piernas desnudas.
-Hola –dijo el viajero, y después de un rato lo repitió, un poco más fuerte.



CIEEM 2014/2015

Las hojas se agitaron y el hombre bajó rápidamente de la escalera. Tenía una mano llena de ciruelas y, tras el último peldaño, ahuyentó a un par de abejas que se habían acercado atraídas por el zumo. Se acercó; era un hombrecillo de baja estatura con la espalda recta, cabellos grises peinados hacia atrás encuadrando un rostro atractivo y marcado por el paso del tiempo. Parecía tener unos setenta años. Viejas cicatrices, cuatro costuras blancas, atravesaban su rostro bajando desde el pómulos izquierdo hacia la mandíbula. Su mirada era clara, directa, intensa.

-Están maduras –dijo- aunque mañana estarán aún mejor. – Tendió su mano llena de ciruelas amarillas.

Ursula K. Le Guin en En el otro viento.

1. Subrayá los pronombres.
2. Señalá el referente de cada uno.
3. Explicá el uso de la coma del tercer párrafo.
4. Continúa el texto (10 renglones) con otros usos posibles de la coma.